LA RAZON ESPAÑOLA.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Sábado 14 de Noviembre de 1863.

AÑO I.—NÚM. 9.º

MADRID: 12 rs. al mes en la Administración; 14 en las librerías.—PROVINCIAS: 14 rs. al mes y 42 trimestre, suscripción directa; 16 y 45 respectivamente, en casa de los comisionados.—EXTRANJERO: 70 rs. trimestre, 160 semestre.—ULTRAMAR: 90 y 170.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Hileras, 9, principal.—Admitem suscripciones, en Madrid, Durán, la Publicidad, Moya y Plaza, y Leocadio Lopez; en provincias, todos los librerías; en Ultramar y Extranjero, los comisionados de este periódico.

Edición de Madrid

LA RAZON ESPAÑOLA.

MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1863.

Un gran número de periódicos analiza hoy el proyecto de contestación al discurso de la Corona leído ayer en el Senado; y sin perder nosotros la esperanza de hacerlo con el detenimiento que hemos ofrecido, no podemos dejar de exponer sintéticamente el juicio que merece a nuestros colegas, quienes por lo general han visto en él una censura respetuosa y prudente, circunspecta y templada como la índole de estos documentos requiere, pero censura al cabo de la conducta del gobierno. En la esencia convienen todos los periódicos en que este proyecto no es a semejanza de otros, una mera paráfrasis en que los cuerpos, responden armónicamente a los propósitos, a las insurrecciones, y a los deseos del gabinete y en tanto que *El Eco del País* opina que no hay en él un período que no se distinga por la reserva, por las advertencias que se dirigen a los ministros; por la delicada ironía, que expresada en las frases más corteses, lo cual no es extraño en la mala voluntad con que trata al ministerio, nuestro apreciable colega de la tarde; *La España* que tanto lo distingue con su benevolencia, también conviene en que es más concreto, más preciso, más resuelto en la enunciaci6n de algunos conceptos importantes de lo que suele ser esta clase de documentos; y hace notar una por una las saludables advertencias que por aquella elevada corporaci6n se dirigen al gobierno, si bien nuestro colega para no lastimar al ministerio, ni herir su susceptibilidad, las enuncia con un tono que le honra y que demuestra su extrema habilidad y su claro talento. Cuando periódicos tan discordes en su manera de juzgar a este ministerio, se muestran tan unánimes en el fondo acerca de este asunto, no puede casi ponerse en duda que en sus apreciaciones encierran una verdad, y lo es indudablemente que la alta Cámara en su carácter esencialmente conservador, en su elevada posici6n que le obliga a una recta severidad, no puede manifestarse del todo satisfecha de los varios programas, de las dudas, vacilaciones y promesas que tanto prodiga al ministerio.

Pasando a otro asunto, no debemos dejar que pase desapercibido un artículo, bastante corto, pero muy energético, en que *La España* sale airoosamente a la defensa del partido moderado, tomando ocasi6n para ello de que la prensa unionista ha dicho que aquel partido se apresta a luchar en todos los terrenos para alcanzar el poder. Nos complace ciertamente ver en este terreno a *La España*; pero si hemos de ser francos, nos parece que dá a algunas frases un valor que no tienen, a no ser que se examinen con cierta suspici6n, ó que sea necesario entenderlas de cierto modo para que den prestio a explicaciones que tal vez requiera la posici6n especial de nuestro colega; y a la verdad que no abrigáramos esta sospecha, si nuestro colega se limitase a defender al partido moderado, cosa tan dentro de sus doctrinas y tan conforme con sus antecedentes; pero no es esto solo, sino que al hacerlo lanza denodados ataques contra los unionistas, se queja de persecuciones, y difamaciones practicadas en nombre de una administraci6n que nuestro colega defendió su color de conservadora y a quien hoy ataca por anti-moderada.

No nos incumbe defender a los unionistas, ni mucho menos impugnar a *La España*, a quien estamos muy lejos de considerar inconsecuente; referimos el hecho de proclamarse *La España* francamente moderada, tal como lo observamos. Si nuestro colega por algún tiempo ha creído necesario emplear una prudente reserva, hoy la considera ya inútil, y a pesar de los frescos aires que soplan se desemboza con un desenfado que nos agrada.

En otro lugar publicamos la reseña de la sesi6n verificada hoy en la Cámara popular; pero no por esto nos creemos dispensados de hacer mérito en esta revista de un incidente de ella que atañe a la prensa, y que la prensa debe tratar con preferencia, ya que no tuvo en el Congreso una voz que se levantase en su defensa. En efecto, uno de los diputados que, hicieron uso de la palabra increpó a los periodistas, como si ellos fueran los que tuviesen el monopolio de los destinos públicos, y lo que fué para nosotros más sensible, uni6ndolo a la injusticia del cargo la inconveniencia de la frase. Queremos creer que la causa de esto no es otra que la precipitada impremeditaci6n de las improvisaciones, porque de otro modo, nosotros, que ponemos nuestro coraz6n y nuestra inteligencia al lado de todas las clases sociales; nosotros que levantamos en alto la bandera de todos los merecimientos, tendríamos que creer que, al expresarse de esta manera respecto a la prensa, por espíritu de clase, y de una clase que encuentra en el juicio y en el aplauso de la prensa el más noble galard6n de sus méritos y gloriosas acciones, no se aprecia bien esta clase a sí misma, ni conoce a la prensa, ni puede valorar lo que significa y cuáles son los merecimientos que alcanza y los servicios que presta, y nada de esto podemos suponer en una persona a quien tenemos por muy ilustrada, y a quien en todo caso podría convencer de su equivocaci6n, si es que la padece, el registrar en la historia contemporánea de todos los países el número de hombres eminentes que cada uno de ellos debe al periodismo. No hemos sentido, pues, tanto este arranque, que tiene la disculpa que hemos dicho; como el silencio, que contemplamos con honda pena, de algunos señores diputados.

Un diario de union liberal, *La Política*, ha

publicado una serie de artículos, que termina en su número de anteaer, bajo el título de: *Juicio de conciliaci6n con el Sr. D. Antonio de los Rios Rosas*. Estos artículos parecen tener por objeto dar ciertas quejas a este hombre publico por la conducta que sigue en los últimos tiempos y porque determinadas fracciones de la Cámara, cediendo a lo que creen sin duda justo y conveniente a sus intereses de partido, han cooperado con sus votos a la elecci6n del presidente interino del Congreso.

No es nuevo, el cargo que ese diario formula; pero no por haberse repetido hasta la saciedad, deja de ser soberanamente infundado en nuestro concepto. En efecto, censurar el voto que esas fracciones, con quienes el Sr. Rios Rosas luchó repetidas veces en el Parlamento, han emitido a su favor en la cuestion presidencial y volver esta censura contra el distinguido orador, quizás porque no ha dado un manifiesto prohibiendo a los diputados del antiguo moderantismo que votasen su candidatura, es una pretension tan estravagante, que no vacilaríamos en calificarla más duramente si no nos detuvi6se el respeto a las cultas formas del diario de la tarde. Pero nuestro asombro sube de punto cuando consideramos que este sólido razonamiento sirve de base a nuestro colega para apostrofar la consecuencia política del Sr. Rios Rosas y hacer indicaciones hipotéticas sobre su presente actitud envuelve una defecaci6n a su antigua bandera. Segun vemos, *La Política* juzga necesario, indispensable que al voto de los moderados del Congreso haya precedido una abdicaci6n de principios, en cuyo concepto el país debe saber si el Sr. Rios Rosas se ha convertido en un polaco más.

Parécenos que el país ha de considerar de modo muy distinto los antecedentes del señor Rios Rosas y que esa elevada inteligencia, ese severísimo carácter, ese noble coraz6n que *La Política* reconoce con sinceridad en el presidente interino de la Cámara, han de ser, unidas a su sentido comun, eficaces garantías que mantenga incólume la reputaci6n de extraordinaria integridad que goza aquel hombre de Estado. Parécenos además, por más que nuestra humilde opinion (completamente imparcial en este asunto) no lleve de modo alguno el carácter de declaraci6n oficial, ajeno a nuestra actitud en la prensa y a la lejania en que vivimos respecto al Sr. Rios Rosas, que el orador disidente, cuya franqueza es proverbial y que ciertamente jamás, ha podido ser acusado de eso que llaman habilidad política, no dejará pasar mucho tiempo sin definir una vez más su situaci6n, sin manifestar que él está donde ha estado siempre, que levanta la misma bandera que ha tremolado en la oposici6n, la misma que ha tremolado en la mayoría, la misma que ha tremolado en el gobierno. Parécenos, en fin, que el país, testigo presencial de la reciente muestra que de su consecuencia y probidad ha dado el Sr. Rios Rosas, muy principalmente en estos últimos cinco años, que son quizá la página más ilustre de toda su vida pública, recelará, dudará de él cuando le vea prescindir de sus principios políticos, le anatematizará y le vilipendiará justamente cuando se aparte de sus doctrinas, le llamará apostata é inconsecuente cuando reniegue de su símbolo; pero que hasta que eso suceda, hasta que ese caso llegue, se preocupará muy poco de que tales ó cuales hombres, por importantes que sean, hayan contribuido espontáneamente a elevarlo a la presidencia del Congreso.

Decimos mal, el país se preocupa de este incidente, no en el sentido estrecho y personal con que lo considera *La Política* y que parece tener para los diarios de su comuni6n toda la autoridad de un símbolo, sino en el del movimiento de las ideas, en el de la leccion que entraña, en el del espectáculo que ofrece. ¿Quiere saber *La Política* lo que piensa el país en este concepto? ¿de la situaci6n actual de las opiniones? ¿Pregunta cómo se explica que el que durante cinco años vió al partido moderado en los bancos de la izquierda del Congreso y a la union liberal a la derecha, partidario él de esa misma union, ocupe hoy la silla presidencial de una Cámara en que los moderados y los polacos se sientan a la derecha y la union liberal en el opuesto lado?

No necesita nuestro colega más que preguntarse a sí mismo: interroge lealmente su propia conciencia; en ella confiamos, ella le dirá que el ministerio cuya inteligencia fué el señor Posada Herrera, fué un verdadero ministerio polaco, que explotó muchas veces el nombre de la union liberal y escarneció sus doctrinas; que la política interior de aquel gabinete fué puramente el polaquismo, esto es, el desden de los principios, la hipocresía de la tolerancia, el desrecomiendo, el olvido de los más sagrados compromisos; que su política exterior fué por regla general, y con la sola excepci6n del inmenso servicio prestado en Roma por el Sr. Rios Rosas, política polaca, aventajando a todas en insuficiencia, desprestigiándonos en todas partes, perdiendo aquí el fruto de una campaña gloriosa, sacrificando allá indignamente al Sr. Pacheco a su vanidad y a su torpeza, haciendo de nuestro nombre la irrisi6n de las potencias más humildes y atrayéndonos inusitados desdenes de las más poderosas; que el nepotismo, la corrupci6n, el marasmo de aquella política, cuyos más entusiastas encomiadores como *La Política*, *El Diario* y *El Eco del país* no pierden ocasi6n de manifestar su disidencia con los actos de más importancia que llevó a cabo; que la sustituci6n del culto de las personas al de las ideas, del pan a los derechos, del vínculo de los favores ministeriales al de la doctrina, no significaron, no pudieron significar nunca la verdadera union liberal, la fusion de los partidos y opiniones afines; que la impopularidad que levantaron tales excesos, hace que se dé en nuestra patria el espectáculo nuevo de ver continua-

mente atacados por la prensa absolutista, por la moderada, por las ideas nuevas, por la progresista por la democrática aquel órden de cosas y muchos de aquellos hombres, por temor de que puedan volver a levantarse; que los peligros y las complicaciones de hoy son el inflexible corolario de las aventuras y las torpezas de ayer; y que así como en aquel funesto período se hizo la misma política que habia combatido el Sr. Rios Rosas, se hizo política absurda, política reaccionaria con elementos liberales, hoy tienden fatal, irresistiblemente los hombres y las ideas a hacer la misma política proclamada y defendida por aquel estadista, a hacer política salvadora, política liberal con elementos moderados. Podrá ser esta situaci6n un progreso, podrá ser una perturbaci6n; pero es una realidad incontrovertible; es un hecho evidente é inevitable.

Y puede ser esto un cargo para el señor Rios Rosas? Creemos que no: ni el Sr. Rios Rosas, ni ningún hombre de su dignidad y consecuencia cederán jamás un ápice en cuestiones de principios; pero todo el que mira al porvenir y considera la política como la vida del Estado, como el vínculo de las esferas sociales, como la garantía de todas las instituciones, cederán siempre en cuestiones de personas.

Otra cosa piensan segun vemos, los periódicos acaes al anterior órden de cosas. Ellos han aplaudido la union monstruosa de las personas más discordes en ideas; lógico es también que censuren al Sr. Rios Rosas, no porque da su apoyo a leyes reaccionarias, no porque defiende una política contraria a sus antecedentes, sino porque es presidente de una Cámara en que los moderados se sientan a la derecha. Esto no debería siquiera temerse en serio.

Por el contrario, la union de los representantes del antiguo progresismo con el señor Mon, que desconoce las doctrinas de la union liberal y se jacta públicamente de ser moderado y nada más que moderado, esa es la union bienhechora, esa es la union de los buenos patriotas; esa es la union de los políticos virtuosos, de las virginidades austeras, de los hombres íntegros, de los principios idénticos, de las abnegaciones irreprochables.

Cuando las fracciones que con tanta ilustraci6n y energía defiende *La Política*, vean levantarse al Sr. Rios Rosas en el Parlamento a pedir mordazas para la prensa, trabas para la industria, opresi6n para las libertades, la centralizaci6n de la ley Posada, la humillaci6n ante el extranjero, la restricci6n del sufragio, la violaci6n del derecho, el despotismo ministerial; cuando le hayan visto abjurar sus doctrinas, trocarlas por empleos, deber su eleccion de representante a los favores del gobierno, aun sin llegar después al extremo de arrojarle a la cara su destino, como se arroja la escalera ya inútil ó, más bien, como derriba el suicida el banco donde ha subido para ahorcarse, entonces deben clamar y nosotros lo haremos con ellos, entonces deben apartarlo de su lado, condenarlo, excluirlo y maldecirlo, aunque tuvieren, precisi6n para ello de invocar el antiguo precepto, *haced lo que yo digo y no lo que yo hago*.

No terminaremos sin indicar una duda que nos es por extremo penosa y desagradable. Los hombres de *La Política* se dicen amigos del Sr. Rios Rosas, y las salvaduras con que el colega estampó las hipótesis más ofensivas para el dignísimo y respetable presidente del Congreso, parecen confirmar la sinceridad de esta afirmaci6n, (que trasladamos al Sr. Rios Rosas, cuya opini6n sobre tales amistades y su historia fuera bueno saber). Pero si así no ocurriese: si esas salvaduras sólo tuviesen por objeto dar cierto velo de imparcialidad a las más torpes imputaciones; si el nuevo diario, apartándose de la region de los principios, con arreglo a los cuales debe siempre juzgarse la conducta de los hombres públicos, se abandonase al mezquino placer de hacer cargos solo por herir, y si sus cumplidos y enfemismos para con el Sr. Rios Rosas representasen únicamente el tránsito a una evolucion que, con escasa cordura y menos memoria lanzase a nuestro colega a secundar los vanos ardores de otros diarios, nosotros deploráramos el papel que en la imprenta periódica parecen llamados a significar los órganos de los Posada y los Vega Armijo, y dejaríamos a cada cual proseguir su camino sin ocuparnos de sus imputaciones.

Por fortuna, el justo concepto que tenemos formado de la dignidad y la ilustraci6n de *La Política* nos garantiza la imposibilidad de esta hipótesis. Los hombres de *La Política* no desdenderán a ese estéril terreno. Nosotros no hemos consentido nunca (diremos imitando sus palabras), ni *LA RAZON ESPAÑOLA* consiente todavía en esta desconsoladora idea.

Por lo demás, no terminaremos sin añadir una consideraci6n, con la cual acaso debimos principiar estas líneas, pero que cumple siempre a la independencia y al carácter esencial de nuestra significaci6n en el honroso estadió periodístico. Lo hemos dicho en nuestro prospecto; nosotros venimos a la prensa convencidos de que la misi6n de todas las inteligencias rectas y sinceras es y debe ser hoy la de crear y no la de aniquilar, la de edificar y no demoler. En nuestro pasado, considerándolo si es preciso hasta ayer, hay y puede haber culpas de todos, como glorias de todos. En nuestro presente deben olvidarse esas culpas, y sus causas, y sus rencores y sus luchas; el porvenir de la España constitucional como fe impulsiva, como alto y sagrado propósito; el remedio a tanta confusi6n, a tanto mal presentes, como meludible senda que nos ha de llevar a ese porvenir. Hé aquí lo que todos debemos desear; hé aquí lo que, olvidado que sea por quien quiera que pueda hacerlo, nos encontramos siempre dispuestos a recordarlo. Si en esta ocasi6n, si hoy hemos aceptado por

un momento el volver la vista hacia el pasado, el hacer esa política retrospectiva cuya triste experiencia debe bastarnos para olvidarla; si hoy, en fin, hemos podido dejar un solo instante la templanza de nuestros hábitos de discusi6n, y de nuestros propósitos conciliadores, ha sido porque hemos creído deber abogar espontánea y energicamente por una causa de verdad y de justicia; ha sido porque hemos tenido que esgrimir armas idénticas a las que se han dirigido a una entidad pública que nos es muy respetable y que conceptuamos absolutamente inmerecedora de las dudas y de los cargos expresados por el colega a quien contestamos; ha sido, en fin, porque siendo para nosotros el Sr. Rios Rosas, como para los ilustrados redactores de *La Política* un elevado carácter, un hombre público de intachable rectitud, de dignísima y honrosa reputaci6n, un maestro ilustre y respetado, no podemos ni debemos pasar en silencio censuras que se le dirigen sin motivo, sospechas que hacia su conducta política se conciben sin raz6n.

Y la espontaneidad y la imparcialidad de nuestras apreciaciones de hoy no pueden ser para nadie sospechosas. Ya lo ve *La Política*. Nosotros estamos hoy apartados del Sr. Rios Rosas; nosotros lamentamos el patrocinio que dispensan su prestigio y su autoridad a un gobierno que no lo merece, porque, a pesar suyo, no es ni puede ser más ni menos que una situaci6n transitoria é ineficaz para llenar un período importante de nuestra vida política. Pero, sea cualquiera su especial situaci6n y las condiciones de su benevolencia para con una situaci6n determinada, allí donde puedan ponerse en tela de juicio, si quiera sea por un mal guiado espíritu de temeroso afecto, la consecuencia política del eminente hombre de Estado que hace de ella su mejor timbre, y que nos la ha enseñado siempre como un noble ejemplo, allí estaremos con todas nuestras débiles, pero sinceras fuerzas; para defender con su respetada personalidad los fueros de la raz6n, del talento y del civismo.

CONGRESO.

Puede decirse que ayer empezaron en el Congreso las discusiones políticas, y empezaron con tanto calor, que no sabemos a dónde llegará el termómetro parlamentario, a juzgar por los grados que marcaba ayer, primer día, como hemos dicho, de discusiones políticas. Pocas líneas hemos consagrado hasta ahora a la descripci6n del actual Congreso; pero creemos haber indicado lo bastante para que nuestros lectores hayan formado idea de la disciplina que reina en la Cámara y de la necesidad urgentísima de que haya en ella un lazo que una las dispersas huestes y sirva de símbolo a una mayoría bien definida y a una minoría clara y determinada. Una cosa podemos asegurar sin temor de equivocarnos, y es que el ministerio ha comprendido ya, si es que alguna duda le quedaba sobre ello, que no tiene vigor ni respetabilidad para vivir con un Congreso como éste; con un Congreso, digámoslo ingenuamente, que es demasiado grande para las proporciones del ministerio. Este contará por derrotas las discusiones que promueva y en que tome parte, con la circunstancia de que serán derrotas de tal índole, que si siquiera tomarán el carácter de votos de censura ó cuestiones de gabinete: lo que sucederá es que las fracciones varias que componen la Cámara lucharán entre sí encarnizadamente sin cuidarse gran cosa del ministerio, mirándolo unas con la compasi6n que merece la debilidad, tratándolo otras con la altivez que acompaña a la superioridad de inteligencia y de fuerza, y creyéndolo todas impotente para arrostrar una verdadera campaña parlamentaria, y para desarrollar los mil programas políticos hasta ahora presentados por todos y cada uno de los ministros.

Lo que aconteció en la sesi6n de ayer debe servir al gobierno de provechosa enseña: el Sr. Vaomonde debe estar profundamente pesaroso de sus inconveniencias de ayer tarde. Debatiase la cuestion de si habria de declararse grave ó leve el acta de Malagon, y ante todo diremos nuestro dictamen: para nosotros es grave toda acta de diputado ministerial que contando con todos los resortes de la maquinaria oficial, apenas logra vencer por unos pocos votos al candidato de oposici6n, y trae además protestas atendibles, oportuna y legalmente presentadas: en este caso se encontraba, a lo que pudimos entender, el acta de Malagon, cuya gravedad encareció el señor Uhagon, y cuya defensa hizo en un monótono y minucioso discurso el diputado electo señor Lopez Serrano. Pero como en el curso del debate se hablase, y era natural, del candidato vencido Sr. Sanchez Milla, y se hiciese menci6n de que perteneció a la pasada mayoría y de que ahora fué en un principio agradable por gracia del Sr. Monares, y después borrado de la lista de los agradables por fallo inapelable del Sr. Vaomonde; y como justamente se alegase que el ministerio habia castigado a algunos pueblos de la Mancha con alcaldes corregidores para fabricar más a gusto la tela electoral, el señor ministro de la Gobernaci6n se creyó en el caso de usar de la palabra, y lo hizo en efecto de la manera más infeliz que pudiera esperarse de una persona versada en las prácticas de gobierno y de Parlamento. El Sr. Vaomonde hizo una acalorada defensa de los alcaldes corregidores; primera inconveniencia, hallándose cabalmente a su lado los señores Monares y Alonso Martinez, para quienes debió ser un verdadero tormento esta parte primera de la desdicha de perorata de su colega.

El Sr. Vaomonde quiso explicar la compatibilidad de la mayoría pasada con la actual, y habiendo un nuevo programa, dijo que con este ministerio cambian todas las opiniones excepto los moderados recalcitrantes. Segunda

inconveniencia, hallándose en el banco azul el señor marqués de Miraflores y el Sr. Mata y Alós; para quienes no pudo menos de ser un dardo esta aseveraci6n de su colega.

Habló el Sr. Posada Herrera y no pudo menos de dolernos en el alma, como amantes que somos del principio de autoridad, la especie de leccion que dió al señor ministro de la Gobernaci6n a quien no parece sino que habian aconsejado ayer sus más implacables enemigos.

Terminada por fortuna, y no sin esearamuzas acaloradas el acta de Malagon, que no merecia tanto ruido político, si quiera fuere por incidencia; se pasó al examen de la de Ronda, perteneciente al Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas; la impugnó en un arrebatado discurso el Sr. Romero Robledo, joven andaluz que muestra grandes disposiciones para el Parlamento, pero en quien sobran ahora fuego y arranque, muy propios de los pocos años y de la indignaci6n de que el orador se mostraba animado contra el actual ministerio. Cargos y apóstrofes terribles le dirigió, pues más que el acta de Ronda combatió el Sr. Romero al gobierno tachándolo de arbitrario y de corruptor del sistema representativo.

El Sr. Vaomonde quiso contestar; y prosiguiendo la serie de las inconveniencias; defendiendo la limpieza y legalidad de la reciente maniobra electoral, dijo que en los días inmediatos a la eleccion no habia jugado el telégrafo del gobierno a provincias más que para contener imprudencias de los gobernadores; *quod erat demonstrandum*. El Congreso y las tribunas recibieron con espanto esta declaraci6n que en vano quiso desvirtuar el señor ministro: el efecto estaba causado; la dolorosa verdad estaba dicha.

Siguió su turno, después de aprobada el acta de Ronda, a la de Villajoyosa impugnada con fuertes argumentos el Sr. Romero Ortiz; la defendió el Sr. Belda, de la comisi6n, y fué aprobada cuando el Congreso llevaba más de cinco horas de sesi6n.

En resumen: la sesi6n de ayer fué una sesi6n verdaderamente lastimosa para el ministerio.

Hemos recibido los cuadernos correspondientes al Nomenclador de las provincias de Alava, Albacete y Alicante. Es un trabajo notable que hace el elogio más cumplido de la Junta general de Estadística, por las grandes dificultades en que ha tenido que luchar para su ejecuci6n y por las útiles enseñanzas que encierra para la administraci6n pública. Comprensivo de un sin número de detalles interesantes sobre cuantas entidades de poblaci6n comprende cada localidad, constituyen un inventario completo y clasificado de los edificios urbanos y construcci6nes rústicas habitadas ó inhabitadas; de sus proporciones, del número de sus pisos, situaci6n y distancia respecto a la cabeza del municipio, así es que fácilmente se concibe la utilidad grande que puede reportar en todo lo relativo a correos, telégrafos, itinerarios militares y demás servicios cuya organizaci6n no puede ser acertada sin un conocimiento exacto de las localidades. Por lo demás, aprobamos que la Junta no haya esperado a tener terminado el Nomenclador de todas las provincias para publicarlo y repartirlo, porque la terminaci6n de una obra tan vasta é importante exige mucho tiempo y prolijos cuidados, y conveniente será que se hagan estudios y aplicaciones sobre los cuadros correspondientes a las provincias por donde se ha comenzado su publicaci6n.

El gobierno someterá inmediatamente a la deliberaci6n de las Cortes el proyecto de ley electoral. Segun dice un diario ministerial, se establecen grandes demarcaciones y no se señala cuota, optando por el sistema de mayores a menores contribuyentes hasta completar el número de los que exija la ley.

Se ha recibido ayer un despacho telegráfico en que se dice que la embajada annamita, compuesta de tres embajadores, arribó al puerto de Alicante a las dos de la madrugada, habiendo desembarcado a las nueve. Hoy llegará a la corte, hospedándose en la antigua inspeccion de milicias, que sirvió de alojamiento al príncipe Muley-el-Abbas. Acompañan a los embajadores para su servicio ocho oficiales y trece criados.

Parece que ya está designado por el ministro de Fomento, el Sr. D. Victor Arnau, rector de la Universidad de Barcelona; para la direcci6n general de Instrucci6n pública, y propuesto el nombramiento a S. M. Ya dignos que el Sr. Arnau es autor del plan vijente, tan pródigo en defectos.

Rectificando *El Reino* la noticia que han dado algunos periódicos de oposici6n, dice que no es cierto que el Sr. Rios Rosas haya manifestado al gobierno que desaprueba la promoci6n de senadores, y por lo tanto carecen de fundamento las suposiciones que hacen algunos periódicos partiendo de esta noticia completamente inexacta.

Dícese que S. M. el rey va a ser condecorado con el gran cord6n de la legi6n de honor.

En la sesi6n de Provincias damos hoy noticias acerca de la embajada annamita que se espera en esta corte.

El Sr. Pi y Margall publica hoy una carta en *La Discusi6n* aconsejando a la democrática la guerra contra el partido progresista, sobre el cual lanza una serie de duras acusaciones.

Tendremos un especial gusto en contestar muy en breve a las consideraciones con que

se considere como elector, cuando el alcalde de su pueblo y un número considerable de electores dicen que el elector era el padre.

Aparte de todo, señores, yo no comprendo qué tendrá este ministerio que no hay nadie que quiera ser candidato ministerial, ni aun el Sr. Barzanallana. Respecto a la influencia de S. S. yo no sé más, sino que se nombró corregidor a un agente electoral del señor Barzanallana, y que el gobernador, dirigió una circular a los alcaldes, recomenándoles, que votaran a S. S.

Dice el Sr. Belda que el alcalde de Villajoyosa, estaba encausado y no podía presidir la mesa. Pues yo pregunto, ¿por qué no se nombra entonces a otro concejal? Porque era preciso nombrar un agente del señor Barzanallana, y no una persona tan imparcial como la que había presidido anteriormente las elecciones de aquel distrito.

El Sr. BELDA.—Ni el Sr. Barzanallana, que no ha desplegado sus labios, ni yo, señores, digo que no era S. S. candidato ministerial; lo que yo he negado era que hubiese tenido la influencia oficial. Lo demás nadie lo ha negado; tal vez niegue el Sr. Romero Ortiz que él lo haya sido, a pesar de que en el distrito de Noya lo ha sido también.

El Sr. ROMERO ORTIZ.—Yo, señores, tengo la honra de representar dos distritos: uno en mi país; y otro en Alicante. Respecto del primero, yo retiro a todos los diputados gallegos a que digan si no es segura siempre mi elección en el distrito de Noya. En el segundo, ni siquiera sabía al gobierno que yo me presentaba candidato hasta tres horas antes de proceder a la elección.

El Sr. BELDA.—Respecto al acta de Benisa hay sus explicaciones y sus misterios, que yo se aclararan cuando venga el acta que aquí he presentado S. S.

Procediéndose a la votación, que a petición de suficiente número se acordó que fuese nominal, quedó aprobada el acta de Villajoyosa y proclamado diputado del señor Barzanallana por 101 votos contra 38. Sin discusión quedaron aprobadas las actas de Benavente, Sueca, Olot, Egea de los Caballeros, Brihuega y Fregenal, y proclamados diputados los elegidos por estos distritos.

El Sr. PRESIDENTE.—Orden del día para mañana: las actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Por la presidencia del Consejo de Ministros se han expedido, con fecha 8 del corriente mes, y hoy los inserta la Gaceta, varios Reales decretos nombrando senadores del Reino a los Sres. D. Fermín Caballero, D. Juan Bravo Murillo, D. Manuel de Seijas Lozano, D. Ventura Gonzalez Romero, D. José de Salamanca, D. Pedro de Egaña, D. Luis María Pastor, D. Alejandro Llorente, D. Ventura Diaz, D. José Sierra y Cárdenas, D. Víctor Fernández Lascóiti, don Francisco Escudero, y Azara, D. Juan Ferrera Casañero, D. Lorenzo de Guenca, D. Felipe Martínez Davallido, D. José Alfonso y Sandoval, D. Manuel Sierra y Moyá, D. Antonio Escudero, D. Domingo Carrubio y Alberto, obispo de Segovia; D. Anastasio Rodríguez Justo, obispo de Salamanca; D. Juan Zapatero y Navas, D. Ramón Barrenechea, D. Rafael Echagüe, D. Juan José Martínez de Espinosa y Tacon, D. Félix Herrera de la Riva, D. José Portilla, D. Manuel Ortiz de Zúñiga, D. Pio Laborda, D. Vicente Valor, D. Joaquín Roncali, D. Rafael Liminiñana, D. Julian Santibañez, D. Francisco Javier Lopez Carrizosa y Pavon, D. José María de Ezpeleta, D. Ildefonso Diez de Rivera y Valerola, D. Cristóbal Guzman y Fernandez de Córdova, D. José Soto y Vega, D. Agustín del Castillo Betancour, don Agustín Braco, D. Diego Marín Brumet, D. Nazario Carrigui, D. Acisclo Miranda, D. Francisco de Paula Refoñillo, D. Francisco de las Rivas, D. Andrés Caballero y Rozas, D. Francisco Mendoza Cortina, don Pedro Manjon y D. Juan Güell.

—El ministerio de Marina publica también en la Gaceta de hoy los reales decretos admitiendo la renuncia que ha presentado D. Patricio Montojo y Albuja, director de matriculas de mar, y nombrando para dicho cargo a D. Ramón Topete y Carballo.

—Otro decreto del mismo ministerio dispone que el cargo de director de ingenieros del ramo sea independiente del de vocal de la Junta consultiva de la Armada.

—La Dirección general de Correos publica el pliego de condiciones bajo las cuales ha de hacerse la pública subasta la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Ceinos y Villalumbroso, pasando por Guenca, de Campos, Villalon y Frechilla.

—Otro bajo cuyas condiciones ha de subastarse la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Valladolid y Mayorga.

EXTRANJERO.

En estos momentos toda la atención de los gabinetes está fija en la idea emitida por el emperador Napoleón en la apertura de la Cámara francesa; cada nación, cada Estado ha leído el discurso con avidez, ha analizado químicamente las palabras, los puntos, las comas, y cuando ya se le creído llegado el tiempo de manifestar la opinión general y particular, toda la prensa, todos los hombres políticos se han apoderado del discurso, y después de haberlo estudiado profunda y detenidamente, han consagrado su opinión. Unos creen el proyecto de Congreso realizable; otros le consideran como difícil de ejecutar; otros le miran como imposible; otros como absurdo. ¿A quién creer? ¿Qué resultará? ¿Se efectuará la reunión del Congreso?

Por nuestra parte creemos que sí, y diremos por qué.

Rusia aceptará las dificultades políticas que germinan en su centro, su posición difícil, la dificultad cada vez más en aumento, de ver realizadas las esperanzas que concebía, la indignación de toda Europa al ver su tranquilidad pasiva en los graves acontecimientos de Polonia, todas estas causas decidirán a Rusia a no perder las ventajas que la ofrece la reunión del Congreso. Una vez de acuerdo Rusia con el proyecto de Napoleón volverá de nuevo a entrar en la línea de sistema de los Estados europeos, ganará tiempo y tendrá ocasión de reanudar sus relaciones políticas, ensanchándolas, apreciando al mismo tiempo las fuerzas de sus enemigos.

Quince gobiernos, dijimos ayer, han sido invitados para la reunión del Congreso. Entre estos quince gobiernos se cuentan naciones de primero, segundo y tercer orden, y no es difícil adivinar cuál de ellas tiene más motivos y está más interesada en aprobar o rechazar la invitación. Si los Estados de segundo y tercer orden aceptan, y en esto no hay duda, ¿qué resulta pues? ¿Qué naciones pueden negarse? Tres: Inglaterra, Prusia y

Austria; pero en este caso, Francia quedaría al lado de Rusia y de las demás potencias que hubieran aceptado la invitación del emperador francés. A pesar de algunos intereses encontrados, la posición geográfica de Prusia y sus relaciones con Rusia, no le permiten evadirse; si esto es cierto, no lo es menos que Inglaterra y Austria se encuentran también interesadas y tomarán parte, Inglaterra y Austria no podrán tampoco mantenerse largo tiempo sin decidirse, y las será preciso declararse pronto en favor o en contra. Pero si no quieren o no pueden impedir la reunión del Congreso, están obligadas, políticamente hablando, a tomar parte en él.

Nosotros, pues, creemos que hay más probabilidades en favor de la reunión del Congreso que en contra.

El conde de Rechberg debe tener ya en su poder la invitación que el emperador Napoleón remitió al embajador francés en Austria. Decíase que el barón de Kubech, presidente de la Dieta federal en Francfort, ha avisado a Viena por el telégrafo, diciendo que el embajador de Francia en Francfort, le ha remitido la nota dirigida a la Dieta germanica, invitándole a su representación en el Congreso.

He aquí la traducción de la «Carta del emperador a los soberanos de Europa»:

«Muy altos y muy ilustres príncipes, soberanos y ciudades libres que componen la serenísima Confederación Germanica.»

En presencia de los acontecimientos que cada día surgen y se presentan, creo indispensable decir mi entero pensamiento a los soberanos a quienes está confiado el destino de los pueblos.

Cuando las sacudidas profundas han estremecido y quebrantado las bases y han desordenado los límites de los Estados, han sobrevenido transacciones solemnes para coordinar los nuevos elementos, y consagrar al revisarlos, las transformaciones verificadas. Tal ha sido el objeto del tratado de Westfalia en el siglo XVIII y las negociaciones de Viena en 1815. Sobre este último cimiento reposa hoy el edificio político de Europa, y sin embargo, no lo ignoráis, se desmorona por todas partes.

Si se considera atentamente la situación de los diversos países, es imposible dejar de conocer que, casi en todas partes los tratados de Viena han sido destruidos, modificados, desconocidos o amenazados. De ahí debéis sin duda, derechos sin título y pretensiones sin freno. Peligro tanto más temible cuanto que los perfeccionamientos ocasionados por la civilización que ha ligado los pueblos entre sí, por la solidaridad de los intereses materiales, harían la guerra más destructiva aun.

Esto es asunto de graves meditaciones. No esperamos a tomar un partido cuando los acontecimientos rápidos, irresistibles, perturben nuestro juicio y nos arrastren, a pesar nuestro, en direcciones contrarias.

Acaba de proponerse arreglar el presente y asegurar el porvenir en un Congreso.

Llamado al trono por la providencia y por la voluntad del pueblo francés, pero educado en la escuela de la adversidad, tal vez no me sea tan permitido como a otro cualquiera ignorar los derechos de los soberanos y las legítimas aspiraciones de los pueblos.

Así, estoy pronto, sin sistema preventivo, a llevar ante un consejo internacional el espíritu y moderación de justicia, herencia ordinaria de aquellos que han sufrido tantas pruebas diversas.

Si como iniciativa de semejante acto, no cedo a una especie de vanidad, pero como soy el soberano a quien se imputan los más ambiciosos proyectos, tengo empeño en probar por esta marcha franca y leal que mi único fin es llegar sin trastornos a la pacificación de Europa. Si es acogida esta proposición, os ruego que aceptéis a París como lugar de la reunión.

En el caso que los príncipes aliados y amigos de Francia juzgaran conveniente realizar con su presencia la autoridad de las deliberaciones, tendrá la honra de ofrecerles mi cordial hospitalidad. Tal vez Europa vea alguna ventaja en que la capital, de donde tantas veces ha partido la señal de los trastornos, fuera el lugar de las conferencias destinadas a tratar las bases de una pacificación general.

Aprovecho esta ocasión de renovar las seguridades de mi sincero aprecio y del vivo interés que me tomo por la prosperidad de los Estados de la Confederación.

Entre tanto, muy altos y muy ilustres príncipes soberanos y ciudades libres que componen la Confederación Germanica, ruego a Dios que os tenga en su santa y digna guarda.

Escrito en París, a 4 de noviembre de año de gracia de 1865.

Referendado:—Drouyn de Lhuys.

Al publicar el *Moniteur* (diario oficial), la carta que antecede, la precede con las siguientes:

«El gobierno había creído deber retardar la inserción en el *Moniteur* de la carta que el emperador ha dirigido a los soberanos de Europa. Un diario de Francfort ha dado publicidad a la que se remitió a la Confederación Germanica, y se ha hecho inútil un retardo más largo.»

Esta carta, escrita la víspera del día de la apertura de las Cámaras francesas, es a la vez el comentario y el complemento del discurso del emperador Napoleón, que indudablemente ha dado el primero y más grande paso en los adelantos de la civilización política de las naciones.

Cuando Luis XIV, el gran Luis XIV quiso continuar la obra de su abuelo que dejó incompleta el tratado de Westfalia, después de largas luchas que tan alta habían cotizado la gloria de su reinado, solamente consiguió dejar una Francia perturbada, en medio de Europa, y víctima de las ambiciosas rivalidades.

Mas recientemente, Napoleón I dominando en el interior las tempestades de la revolución, convino y trastornó a Europa, destruyendo el antiguo régimen, y quería organizar un edificio nuevo sobre aquellas ruinas que había amontonado.

En la actualidad, Napoleón III no trata de amontonar ni de destruir, quiere arreglar por medio de la paz y de la inteligencia.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos.

Alicante 13.

Hoy a las nueve de la mañana ha llegado a este puerto, procedente del de Marsella, la embajada anamita. En el tren correo de hoy mismo saldrá para Madrid.

París 13.

En la exposición de la situación del imperio se aplaude que la calma haya sustituido en Italia a las emociones de la cuestión romana. En los asuntos de Oriente dice que el emperador se aplica con otras potencias a asegurar la continuación de la paz. El estado financiero se dará a conocer a la presentación de los presupuestos.

Londres 13.

Un consejo de ministros se ha celebrado en Londres para examinar la respuesta que se ha de dar a la proposición para un Congreso europeo.

París 13.

En la Bolsa de hoy quedaban el 8, por 100

interior español, a 00-00; el exterior a 00-00; el diferido, a 48-00; la amortizable, 00-00. El 3 por 100 francés, a 87-25, y el 4 1/2 a 95-50.

Los consolidados ingleses quedaban a 91 3/8 a 1/2.

Londres 13.

Los consolidados ingleses quedaban a 91 3/8 a 1/2.

Londres 13.

Cochinchina; su señora y otros personajes. Es de esperar que cuando S. S. E. regresen de la corte se les ahorra el viaje marítimo desde Alicante a esta capital. Así podrán enterarse del grado de adelanto en que se halla nuestra industria y nuestra agricultura, pues el gobierno debe tenerlo en cuenta; toda vez que hemos celebrado un tratado de comercio con el reino de Annam.

Los otros individuos agregados a la embajada han quedado en París, desde donde se dirigirán a Alejandria para reunirse con los que han venido a España, cuando esta haya llenado su cometido cerca de S. M. la Reina doña Isabel II. Cuando los embajadores salieron de Marsella, los fuertes de la ciudad les saludaron con salvas de artillería.

BILBAO.—Grandes chubascos han descargado estos días sobre la invicta villa, particularmente el día 11, en el cual hubo momentos en que las personas que transitaban por las calles tuvieron que albergarse en los portales de las casas. Previendo que tanta lluvia podría causar una avenida, se enarbó la bandera de alarma en la casa del muelle principal y se tomaron las medidas convenientes para evitar desgracias en las embarcaciones surtas en este puerto, echando sus amarras a tierra para asegurarlas como es debido en semejantes circunstancias. Como la lluvia ha sido de grandes intervalos, apenas se ha dejado notar en la ría.

El lunes entró de arribada en San Sebastian la goleta francesa *Marie et Sidonie*, que había salido del mismo puerto el sábado a medio día en lastre para un puerto del litoral de la provincia de Santander. Navegaba sin novedad para su destino, cuando ayer empezó hacer agua en tal cantidad que saliendo sobre el lastre de arena que llevaba, cayó este todo a un lado y le dejó acostado sobre el costado de estribor. Al mismo tiempo en una fuerte racha de viento se le ritaron en dos el triquete y el juanete, viólo lo cual el capitán juzgó prudente virar de bordo y volver de arribada, pues se encontraba imposibilitado para proseguir su viaje.

Nuestros paisanos, dicen de Bilbao, empiezan a utilizar el ferro-carril para exportar a Castilla los frutos de Vizcaya. Un conocido nuestro ha hecho una expedición a Valladolid con un gran cargamento de castañas que había comprado aquí a 20 rs. la fanega y ha vendido allí a 38.

CADIZ.—Anteayer miércoles debía presentarse por primera vez en el teatro del Balon, la distinguida actriz del género cómico doña Rafaela Dusol, a la cual precedía buena reputación artística.

CARTAGENA.—Ha llegado a esta ciudad el afamado concertista de flauta Sr. Parera, que tan aplaudido ha sido en Valencia. Parece que se dirige a Murcia.

El alcalde de la cárcel de Cartagena, publica en un diario de aquella localidad, un comunicado, manifestando que no exige a los presos más derechos que los marcados en el arancel vigente, que está siempre de manifiesto en la alcaldía para que los interesados y cuantas personas gusten puedan enterarse.

CEUTA.—Según participan a un colega el día 8, habiendo salido de dicha plaza desarmados dos soldados españoles a coger madroños fuera del cuartel del Serrallo, les atacaron tres moros armados, con objeto de arrestarlos y presentarlos como desertores para recibir el premio de cinco duros, pues según aseguran lo han hecho con otros. Los soldados se resistieron, quedándose uno solo. Un moro puso la espingarda a la cara con objeto de asesinarle, mas el soldado se lanzó a él, le quitó la guma y le dió dos estocadas que le dejaron sin vida. Los moros huyeron y el soldado se halla arrestado.

CORUÑA.—Los periódicos de dicha capital se felicitan de que el Gobierno haya aprobado con las convenientes modificaciones las propuestas de las diputaciones para auxiliar el ferro-carril del Príncipe D. Alfonso.

Menester se hace que el espíritu de provincialismo suceda a la desunión y apatía de muchos capitalistas gallegos, y que se realice en breve término su importante vía proyectada. Galicia no saldrá de su marasmo industrial, ni verá florecer su agricultura y su comercio, si no enlaza sus cien puertos con el interior de España. Un año ante todo, actividad después, buen deseno; o necesitan los gallegos para llevar a cabo su gran obra. Hoy están dejando de recoger inmensos beneficios por carecer de ferro-carriles, ya penetrando por el valle de Oro y cuenca del Miño hasta el puerto de Vigo; ya por la provincia de Lugo a los del Ferrol y la Coruña; ya en fin cerrando el triángulo, desde el puerto brigantino por la monumental Santiago y la deliciosa Pontevedra hasta Vigo y la frontera portuguesa.

CORDOBA.—Por el gobierno civil se procede activamente a expulsar de aquella ciudad los mendigos y moros de vida airada que sean forasteros.

Van a practicarse los estudios necesarios para la desecación de la laguna del Conde, en el término de Luque.

Los cordobeses desean con ansia que se active el antiguo proyecto de construir un polvorín en lugar conveniente, a fin de evitar los riesgos que hoy ofrece la pólvora depositada en la torre de la Malmuerta, de la cual hasta el nombre es fatidico.

GRANADA.—Los empleados en la secretaría municipal de Granada, obsequiarán en la noche del lunes con una serenata al señor alcalde D. Juan Pedro de Abarrategui, con motivo de su nombramiento de gobernador civil de Ciudad-Real.

Dícese que para el cargo de alcalde que resulta vacante, será nombrado D. José María Palomo.

Se están repartiendo en aquella capital las primeras entregas de la «Nomenclatura histórico-topográfico-estadística de la provincia de Granada en general y de cada uno de sus pueblos en particular», publicada por los Sres. Luque y Rodríguez Guerra, quienes han cedido a Beneficencia el 50 por 100 de sus productos.

JAEN.—El domingo último se verificó en Jaen una corrida de novillos que fué malísima, y con el apéndice doloroso de haber recibido un revoleón el primer espada, aunque sin salir herido. La segunda parte, mala como todas las segundas, fué en la tarde del lunes, en la cual acudieron muchos individuos a la plaza de toros y comenzaron a amotinarse pidiendo que se lidiase un novillo que dejó de salir a la plaza el domingo. El gobernador civil acudió con la Guardia civil y logró calmar los ánimos y que todos los concurrentes se fuesen a sus casas tranquilamente. El empresario fué multado en mil reales, y el novillo cedido a la casa de Beneficencia.

MALAGA.—En *El Avisador* de aquella ciudad leemos las siguientes noticias.

El sábado y domingo han sido los dos primeros días que ha estado abierta la Caja de ahorros para admitir imposiciones, y con placer hemos sabido que el número de imponentes ha llegado a treinta y cuatro, por una cantidad de cinco mil reales aproximadamente. Se han hecho imposiciones hasta de cinco reales. Creemos que este principio promete buenos resultados, y que las clases trabajadoras de esta ciudad, a medida que vayan conociendo y tocando por experiencia la ventaja del ahorro por pequeño que sea, acudirán a la Caja con el de que puedan disponer, seguros, como deben estar todos, de que cada imponente llegará un día en

que tenga que heidecir tan provechosa y moralizadora institución.

Las expediciones que se hicieron el domingo en nuestro ferro-carril de Málaga a Lora, llevaron gran número de viajeros, que pasaron el día ó la tarde agradablemente, y que a poco costo, por la baja tarifa en los precios de billete de estas expediciones de placer, se tomándolos de ida y vuelta. Dentro de poco, pues, y al merced a esta gran facilidad de comunicación, los vecinos de Málaga vendrán a establecer estrechas relaciones con los de los pueblos que recorre la línea, pudiendo de otro modo trascurrirlos caso muchos años, y aun la vida entera de muchos individuos, sin llegar a conocer un habitante de Málaga a otro de la Bizarra, ó viceversa. Los beneficios mutuos que puedan reportar los pueblos solamente de este frecuente trato y comunicación, son incalculables, aunque fáciles de comprender.

OVIEDO.—La voz pública censura el plan que se proyectó y se sigue en las obras de la calle de la Piedad. No cesaremos de recomendar la mayor previsión en todo cuanto se refiera al ornato y beneficio públicos.

PALMA DE MALLORCA.—La viuda del desgraciado maestro de Ruzaña, ha remitido a un profesor de Palma una carta que *El Isleño* inserta, manifestando su agradecimiento a cuantos han contribuido al al